

El hoyo de Morlotte, sima sin par.

Yamilé Luguera Gonzalez
yamile@mhnc.inf.cu

Fotos: Yamilé Luguera, Raudel del Llano y Sandy León

Fue descubierto por un aviador francés de apellido Morlotte, en 1938, cuando sobrevolando el área de Cabo Cruz, Niquero, en la provincia de Granma, desde el aire avistó un accidente cársico de considerables dimensiones. A este hombre debe su nombre el hoyo de *Morlotte*, situado exactamente en una de las terrazas del área protegida Parque Nacional Desembarco del Granma, hacia el sudeste del archipiélago cubano.



El Parque Nacional Desembarco del Granma comprende las terrazas y los farallones más

espectaculares de Cabo Cruz, así como algunos de los acantilados costeros más impresionantes e intactos del Atlántico Occidental. Ocupa el extremo occidental del distrito físico geográfico de las montañas y conforma la región de las terrazas marinas de Cabo Cruz. La extensión total del parque es de 25 764 hectáreas, de las cuales, 73 % son terrestres y el resto están asociadas a superficies marinas. Fue aprobado como Parque Nacional en 1986, y es la primera área protegida con esta categoría que funciona como tal en Cuba.

Llegamos a este sitio junto al equipo *Cartacuba*, realizador de la serie **Habitat**, para filmar por primera vez el hoyo de Morlotte desde su interior

La tarea era difícil y muy peligrosa. En los ratos libres de la preparación previa a la filmación entrenábamos al camarógrafo y el artista que bajarían con nosotros, hasta quedar seguros de sus habilidades y conocimientos para acometer el reto.



Por fin, llegó el día señalado. Corría de prisa el mes de mayo y yo pensaba en que mi regalo por el día de las madres sería una nueva y peligrosa aventura: la primera mujer en bajar tan profunda e impresionante sima.

El hoyo de Morlotte posee 55 metros de diámetro y 78 de profundidad; los clastos que forman la boca están dispuestos de forma desorganizada y dan la sensación de desprenderse en cualquier momento.

El acceso a su interior se restringe solamente a la boca para lo cual se utilizaron cuerdas estáticas y equipos de progresión vertical; el rozamiento de las cuerdas al principio de la caída es complicado y peligroso, pero el resto del descenso se hace en caída de campana, justo hasta el fondo.

La sima se muestra descalcificada, cargada de clastos de diferentes tamaños, una parte está tapizada de carbonato de calcio pulverizado y unos 30 grados de inclinación, lo que dificulta el caminar ahí dentro.

En la mayor parte del espacio del fondo del Hoyo, sobre rocas calizas conchíferas, en las que se observan fósiles de animales marinos, bivalvos, corales y gasterópodos entre otros, se formó un bosque siempre verde, con arbustos de tamaño mediano, que cubre poco más de la mitad sureste del fondo. En la vegetación se identifican el Hayte (*Grimnanthes lucida*), Cuaba (*Amyris elemifera*) y helechos de la especie *cheilonthes (xerófila)*, además de dos grandes yagrumas que alcanzan los 20 metros de altura, y, el tronco seco de un antiguo fustete.

En la parte más profunda del hoyo se encuentran los clastos más grandes y un pequeño espejo de agua, donde la disolución del carbonato de calcio tiñe el líquido vital de azul intenso. Ahí



habitan cangrejos, peces y camarones, estos dos últimos grupos aún sin estudiar; el aislamiento geológico puede haber suscitado algún tipo de proceso evolutivo desconocido hasta hoy; no son troglobios exclusivos, pues no habitan en total oscuridad, pero se alimentan únicamente en el fondo de esta furnia.

En la historia de la Sociedad Espeleológica de Cuba se sabe, que al Hoyo de Morlotte han ido muy pocos "cueveros", y un grupo

más reducido aún lo han descendido, y nunca antes lo había hecho una mujer, ni tampoco se había filmado desde su interior.

Fue explorado por primera vez por el Grupo "Humbolt", el 31 de agosto de 1941, y décadas después, en 1978, por el Grupo Espeleológico "Martel" de La Habana en 1978 y, en 1984, 1985 y 1991, por el grupo Guacanayabo.

En principio, esta sima fue una dolina excavada en el diente de perro, como se originan casi todas las cuevas verticales: procesos mixtos, de corrosión y desplome actúan de arriba hacia abajo, y erosión inversa, provocados por el movimiento turbulento de las aguas subterráneas en zonas de saturación profunda del manto freático. El resultado final es la existencia de una cavidad con forma de campana (más ancho el fondo que la parte superior), provocada por un desplome del techo, a consecuencia de su propio peso, que dejó la furnia al descubierto. Los paleontólogos más intrépidos pudieran hacer aquí colectas de fósiles, que servirían de guía para confirmar la edad de la formación de cabo Cruz: entre 30 y 35 millones de años de antigüedad.

La fauna observada en su interior está representada por el Sijú cotunto (*Glaucidium sijú*), Golondrina de Cuevas (*Petrochelidon fulva*) que ascienden describiendo un círculo en sentido contrario a las agujas del reloj, además de colmenas de abejas (*Apis mellifera*), entre otros. Algunos investigadores sostienen que la cavidad constituye un "Blue-Hole" emergido, pues los conocidos en Bahamas y en el Estado de Quintana Roo, México, están inundados y tienen más o menos la misma profundidad y diámetro. En la Ciénaga de Zapata hay varios, pero están también inundados. El Hoyo de Morlotte constituye una joya desde el punto de vista natural porque como una formación única, comparada con el resto de los accidentes carsicos del país, es el único en Cuba que se encuentra desaguado.

El sitio está declarado e inscrito en la lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, desde el 1ro. de diciembre de 1999, durante la XXIII Reunión del Comité de Patrimonios Mundiales de la UNESCO, celebrado en Marruecos. Tiene el grandísimo honor de ser el primer sitio natural de Cuba en recibir tal distinción.

Constituye de conjunto con el sistema de Maisí también en el oriente del país el mayor y más conservado exponente mundial de los sistemas de terrazas marinas (emergidas y sumergidas) sobre rocas calcáreas, por lo que es considerado uno de los lugares más notables del archipiélago cubano.

Las terrazas marinas aquí localizadas no son más altas que las que se encuentran en Maisí, pero sí están mejor conservadas. Hay áreas como el Bosque Virgen del Real, cubierto aún con la vegetación original desde el momento mismo en que se formó.

El día señalado para nuestra filmación en detalles del Hoyo de Morlotte, el equipo completo se distribuyó las mochilas bien pesadas cargadas con todos los equipos de filmación y de alpinismo.

El descenso de los diferentes niveles de terrazas del área, se realizó por escaleras rústicas y el farallón de diente perro con una inclinación totalmente vertical.

El tiempo de los preparativos se tornó interminable; era fundamental escoger bien el lugar por donde descender la furnia, lograr el anclaje seguro de las cuerdas que alcanzaban los 100 metros de largo y también un sitio que permitiera una satisfactoria visibilidad para la filmación.



El 11 de mayo de 2015, a las 12:30 del día, ya estábamos en el fondo del hoyo de Morlote, después de una bajada muy larga, que te hace sentir como flotando en el aire, colgado de una fina, pero fuerte cuerda, sin apoyo de la pared proyectados al abismo y rodeados de un círculo perfecto hecho de paredes estratificadas y clastos que parecen derrumbarse.

Llegamos justo encima del bosque, muy verde y ramificado con pequeños nidos de Zunzunes y Cartacubas abundantes en tan

poco espacio; desde ahí cambia la visión, miras hacia arriba y estas dentro de un gran hoyo, donde el hábitat y la perspectiva son completamente diferentes.

La filmación fue difícil, el ajuste del sonido, las luces, el caminar dentro. Estuvimos varias horas en el fondo, tratando de captar todo lo que acontecía a nuestro alrededor, haciendo fotos, disfrutando de aquel silencio sepulcral, ideal para la meditación perfecta, y solo interrumpido a ratos por el trinar de aves y el zumbido del Drom (pequeño helicóptero, que se maneja por control remoto al cual se le colocan dispositivos, como cámaras de filmación y realiza increíbles tomas aéreas), en su faena de filmación.

El desafío de la subida... el descenso había sido solo deslizarse por la cuerda con el equipo de descenso, *el Stop*, y emociones encontradas pero, el ascenso... el ascenso exigía coordinación y ritmo constante entre *el Puño*, *el Pedal* (equipos de alpinismo) y las piernas: había 77 metros que subir.

Al igual que el descenso lo hicimos por parejas. Para los noveles resultó trabajoso, pero todo el ejercicio y el riesgo terminaron felizmente y una grabación completa de lo que se quería.

La felicidad y armonía del equipo multidisciplinario, era digna de celebración, todo había salido a pedir de boca, ya en unos meses los televidentes de Cuba y el mundo conocerían en detalles las riquezas de Cabo Cruz y la sima sin par: el hoyo de Morlotte.